



¡Mi sala!

EL DESAFÍO

☛ La División del Pacífico Sur tiene alrededor de 400.000 adventistas. Eso equivale a un adventista por cada 85 habitantes. Pero más de la mitad de esos adventistas viven en Papúa Nueva Guinea, donde una de cada 27 personas es adventista.

☛ Aun así, centenares de pequeñas aldeas ocultas entre las montañas y miles de personas que caminan por las calles de las grandes ciudades todavía no saben que Jesús las ama y que murió por ellas. Miles siguen adorando a dioses de madera o de piedra o a dioses que no pueden ver pero que temen.

☛ Miren el DVD de Misión Adventista donde hay historias grandiosas de Papúa Nueva Guinea en este trimestre.

Jiqui vive en Puerto Moresby, Papúa Nueva Guinea. ¿Quién puede ubicar a Papúa Nueva Guinea en nuestro mapa? *[Permita que un niño lo haga.]* ¿Quién puede hallar a Puerto Moresby en el mapa?

Jiqui tiene ocho años de edad, y ya ayudó a que una persona conociera a Jesús. El año pasado su iglesia celebró el sábado del niño, y Jiqui fue uno de los cuatro niños que predicaron en el culto divino.

«Fue un poco difícil», dice Jiqui. «Cursaba el primer año en ese momento y no sabía leer muy bien. Así que mi mamá me leyó el sermón y lo memoricé. Me enseñó a hablar con voz clara y fuerte y a usar mis manos para dar expresión a las palabras. Cuando comenzó el servicio estaba un poco nerviosa».

El sábado de los niños Jiqui le pidió a Dios que le concediera una voz potente y que usara sus palabras par ayudar a alguna persona a saber más de Jesús. Aunque ella no lo supo, una persona de la congregación fue tocada por Dios mientras Jiqui hablaba.

Natasha

Natasha nunca antes había asistido a la iglesia

adventista. Su tía la había invitado al programa del sábado del niño. Natasha va a la iglesia con sus padres los domingos, pero se le hizo interesante la idea un programa para niños, así que decidió asistir. Nunca antes había visto que los niños dirigieran el culto. Cuatro niños dirigieron los cantos, las oraciones, y hasta predicaron. Le dio mucho gusto ver a los niños en la plataforma.

Luego Jiqui, la niña más pequeña, se levantó para hablar. Natasha escuchó asombrada. ¡Esta niña era más pequeña que ella! *¿Cómo puede predicar una niña tan pequeña?*, se preguntaba. Luego le susurró a su tía en el oído, «*¡mi sala!* [me gusta]. ¡Yo quiero aprender a hacer eso también!»

Natasha quiso volver a visitar la iglesia adventista y sus padres estuvieron de acuerdo. Desde ese momento ella ha asistido a la iglesia cada sábado. Disfruta mucho de la Escuela Sabática con sus cánticos dinámicos para niños y una interesante historia de la Biblia cada semana. «¡Es maravilloso! Me gusta cómo la maestra nos cuenta acerca de Dios con palabras que podemos entender. *¡Mi sala!*»

Otro programa especial

Varios meses después los niños presentaron otro programa especial. En esa ocasión Natasha participó en él. Les dijo a los hermanos cómo el sermón de una niña la hizo desear venir a la iglesia. Entonces Natasha le pidió a Jiqui que pasara al frente para agradecerle por su participación en el programa.

Jiqui no sabía que su sermón había ayudado a Natasha a venir a la iglesia. Se sintió muy feliz de que Dios la usara para tocar el corazón de Natasha.

Natasha espera con ansias el día en que pueda predicar en la iglesia. «Le voy a pedir a Jiqui que me ayude», dice. «Y voy a invitar a mis padres y amigos a que me acompañen. Le voy a pedir a Dios que les ayude a querer saber más acerca del amor de Jesús, así como lo hizo Jiqui cuando predicó. Creo que Dios contestará mi oración. ¡Le contestó a Jiqui! ¿Por qué no a mí también?»

Jiqui y Natasha quieren que compartas el amor de Dios con otros para que se entusiasmen por Dios. Puedes hacerlo durante esta semana.

